

idiomas. Me sorprendí aún más cuando en ellos (as) radicaba un interés por estudiarnos a través del programa de Estudios Latinoamericanos, pues ningún plan curricular de pregrado en la Pontificia Universidad Javeriana se dedicaba únicamente a estudiar a Europa. De ahí que el bagaje adquirido durante 4 años y medio diera sus frutos al intercambiar, entretejer, discutir, miradas exógenas sobre nuestra región. Por ello me interesé en participar como invitado en clases de la maestría de Memoria, Paz y Conflicto dadas en asocio con la Universidad del Rosario en Bogotá.

En la medida en que me interesaba en las clases, pasaba tiempo en la biblioteca, participaba en grupos de discusión, asistía a seminarios, me reunía con el profesor Fischer a debatir sobre la realidad colombiana y el trabajo de grado, fui engrosando las líneas teóricas de mi tesis. Los estudios hechos por Paul Ricoeur, Todorov, Maurice Halbwachs, Erving Goffman, James Scott, Norbert Elias, Anthony Giddens, entre otros autores, fueron recomponiendo una hipótesis central de la cual partía. Además, el distanciamiento con la población quinchieña me permitió construir cierta objetividad en función de por qué era importante analizar este caso en particular, sin perder el horizonte investigativo compuesto de una artesanía investigativa basada en la coelaboración con la población quinchieña. En ese sentido, como sujetos tenían una agencia total en decidir incluso si querían hacer parte del proyecto y qué rumbo tendría la narración de sus relatos de vida.

En octubre de 2019 mis esfuerzos se centraron en la redacción final de un libro de relatos titulado *Entre montañas, memorias de resistencias en Quinchía, Risaralda*. Con el equipo de trabajo mencionado anteriormente, queríamos visibilizar por medio de unos actores claves presentes en el territorio, sus relatos de vida que iban hilando unas memorias locales. Finalizando el 2018 y durante el primer semestre de 2019, se fueron construyendo ambientes de confianza con el deseo de que los pobladores participaran activamente en la elaboración de una línea del tiempo, actuaran en una obra de teatro comunitario y compusieran un libro por medio de sus experiencias de vida. Después de haber finalizado junto con el equipo marco del proyecto un primer borrador del libro de relatos, continúe con la redacción de mi tesis.

Con el asesoramiento científico de los profesores Thomas Fischer y Jefferson Jaramillo fui robusteciendo tres lentes analíticos-teóricos que me permitían tener una lectura particular sobre el territorio. La primera habla de la *configuración y las disputas territoriales*, otra que permite comprender *las dinámicas de violencias, tanto armadas como coercitivas*, y finalmente la que ayuda en el entendimiento de *las prácticas de resistencia, persistencia y fortalecimiento del tejido*

comunitario. En consecuencia, desde la orilla académica, mi estancia de investigación en Alemania iba de la mano con darle contenido sociológico e histórico a estas tres categorías de análisis propuestas, sin perder de vista lo producido desde una mirada exógena con la intención de contrastarlo con la perspectiva latinoamericana.

La principal desventaja que se me presentó en el camino fue encontrar bibliografía en esa vía, especialmente por mi falta de manejo del alemán. Sin embargo, los textos y las clases que vi en inglés y en español balancearon este obstáculo. Tuve la opción de ingresar a un curso de alemán, pero el seguro médico que tenía no era válido en la Universidad. Entonces empecé a practicar el idioma con mis amigos, quienes se ofrecieron a enseñarme unos días. Al final de mi estancia ya era capaz de comprender lo que ellos estaban hablando y comunicarme de manera básica. Además, cuando iba a los supermercados, me subía a los trenes, viajaba en flixbus, si bien la mayoría de las veces me comunicaba en inglés, también pude hacerlo en alemán. Esto me impulsó a seguir practicándolo cuando llegué a Colombia y a tener la certeza de que debo tomar cursos, pues mi siguiente objetivo es realizar una maestría en Berlín. Una recomendación que le haría a futuros becarios es que si no hablan alemán y no cuentan con los medios para pagar un curso, generalmente entre los mismos estudiantes hacen grupos para practicar un idioma, u ofrecen sus servicios para enseñarlo a los demás. Lo anterior puede ser una opción de interacción lingüística y cultural que activa el interés por aprender aspectos de raíces culturales distintas.

Los intercambios y choques de culturas diferentes hicieron que aprehendiera y me desligara de estereotipos, imaginarios, representaciones y estigmas marcados a lo largo del tiempo. Una cuestión fundamental fue respetar el tiempo del otro y la manera en que lo tiene organizado. A diferencia del latinoamericano, el “sí” y el “no” europeo no hay poder humano que lo cambien. Y aquello lo aprendí con negaciones cíclicas. Algunos de los “planes” hechos entre amigos contenían ciertas similitudes con los “parches”¹ colombianos, otros eran completamente distintos como cocinar entre todos recetas italianas, reunirnos en un salón a compartir una película para que posteriormente la discutiéramos, ir a Múnich a comer sushi, nadar por 5 segundos en el río Altmühl, regar un jardín. Y no solamente es eso, sino que los chistes, los juegos, las interacciones, la forma de expresarse, entrar a un baño – los hombres por respeto se sientan en el inodoro de una casa ajena –, entrar a una casa y quitarse los zapatos, todo es nuevo y cambia. Sin duda había

¹ En la jerga común, parche significa un grupo de amigos que se reúne a hacer algo.

espacios en que extrañaba Colombia, sobre todo los domingos porque allá es el día de descanso, no hay nada abierto, ni para hacer. ¡Cuánto extrañaba ir a ciclovía en Bogotá!

La independencia respecto al núcleo familiar fue otro aspecto fundamental en esta etapa de crecimiento personal y profesional. Pese a que conviví con dos *roomies* más, tener un espacio propio hizo que a mi llegada a Colombia me sintiera incómodo, con la necesidad de salir de la casa de mis papás. Asimismo, establecí contrastes con el espectro de oportunidades en materia económica, de educación, de salud, de seguridad, de transporte, de empleo ofertadas al vivir en Alemania, características que la convierten en un centro de atracción para un campo transnacional de migrantes. Aunque en mi horizonte temporal prevalezca la proyección de seguir conociendo realidades diversas viajando, creo que también debo retribuir de alguna forma a las personas que se me han cruzado en el camino. De ahí radica la importancia de adquirir conocimientos exógenos sin descuidar las raíces, sin pensar en que lo profundizado en el extranjero estructure un “saber homogéneo”, sino que en la práctica voy hilando nuevas experiencias. En suma, estoy convencido de que la estancia de investigación también fue un escenario que catapultó momentos de catarsis y lapsos de autoreflexividad. Cuando llegué, sentí que había tomado una bocanada de aire distinto durante 5 meses. No tenía muchas ganas de retornar a mi país, pero había dejado un capítulo inconcluso en mi trayectoria biográfica, compromisos que debía cumplir.

Quería seguir viajando², explorando los museos, parques, perdiéndome en las calles de las grandes urbes, tratando de socializar con personas nuevas, sentirme en soledad absoluta, descansar del estrés de la urbe bogotana, cumplir con la incesante rutina de ir a la biblioteca, devolverme a la casa y realizar los quehaceres diarios. Sin embargo, aquel periodo sumado a unas responsabilidades que no tenía – criar a un hijo, pagar servicios, sostener un hogar – fue perfecto para centrarme en mis propios intereses. Aquí es cuando aparece una segunda recomendación: becado con 22 años de edad representó para mí reproducir las “ganas de comerse el mundo”, de que personalmente no lo tenía proyectado, pero lo cumplí. Desde luego ha sido hasta ahora uno de los logros más importantes en mi vida. Toca hacerlo si se presenta la oportunidad. Por eso afirmo con tanta seguridad que a partir del miedo tome acciones en vía de luchar por un sueño.

² Estuve en: Colonia, Múnich, Berlín, Friedrichshafen, Praga, Viena, Budapest, Paris, Caen, Vannes, Auschwitz, Ámsterdam, Cracovia, Florencia, Roma, Venecia, Düsseldorf.

Ahora bien, también existen desventajas. La principal es que al estar lejos de la familia, el círculo de amigos y el entorno bajo el cual había crecido, había momentos en que lo extrañaba profundamente. Es en esos espacios que se recuerdan momentos cargados de emociones donde surge la capacidad para resignificar lo que se está viviendo en el presente y además de agradecer, planear acciones a futuro. Por ejemplo, diciembre para mí fue un mes bastante duro porque cumpla años y algunos familiares también, siguiendo tradiciones típicas colombianas celebramos la navidad y el año nuevo en familia, rezamos la novena, armamos el pesebre, planeamos juegos para la entrega de regalos, en año nuevo salimos a correr a las 12:00 p.m. con maletas. ¡Cómo me hacía falta la gastronomía típica de mi país! Especialmente los jugos. Además, como buen estudiante que intenta ser independiente mezclaba la pasta o el arroz con lo que fuera. Esto sumado a que no comprendía muy bien las conversaciones entre alemanes, hicieron que me desahogara constantemente en las videollamadas con mis familiares o amigos. Lo paradójico era que al final de mi estancia de investigación no quería volver. Regresé como llegué a Alemania, con lágrimas en los ojos.

Retomando la idea sobre las marcas sociales que se erigen sobre territorios y personas, ser colombiano también desencadenó en un proceso de estigmatización. El narcotráfico alimentado por lo visto a través de las series, documentales y películas, se transformó en una molestia constante al asociarnos únicamente con la violencia, la cocaína, las mujeres, el sicariato y demás. Mi lucha esencial fue de revertir ese conglomerado de imaginarios al tratar de explicar desde mi formación profesional las realidades estructurales presentes en el territorio colombiano. Mi experiencia transitando entre las montañas del Sur y el Norte del Tolima, en la Costa Caribe, en el Amazonas, en el Eje Cafetero, en Medellín, Bogotá, Cali, en los llanos orientales, junto con las fotografías que me acompañaban, fueron elementos claves que caracterizaron coyunturas particulares de cada territorio. Por eso en mi discurso mis compañeros percibían las emociones híbridas cuando hablaba de mi país y los incitaba a que vinieran a conocerlo.

Cabe resaltar que viví en una ciudad bastante pequeña con aproximadamente 150.000 habitantes. Su principal atractivo era que la Universidad al reunir una multiplicidad de nacionalidades, impulsaba a los estudiantes extranjeros a conocerse entre sí por medio de excursiones a distintos lugares de Alemania, en esencia a saber particularidades de la cultura bávara. Cada uno contaba con un tutor que lo acompañaba constantemente durante su estadía.

Incluso tuve la fortuna de que el mío fue a recogerme hasta el aeropuerto de Múnich – que quedaba a 2 horas y media de la ciudad en tren - y me invitó al Oktoberfest ese día. Organizaban torneos relámpagos de fútbol y buscaban integrar a quienes llegaran a estudiar allí. En ese sentido, al conocer a la mayoría de los alumnos también mi tiempo estando en Alemania fue más ameno. El aspecto desfavorable era que la ciudad en períodos de vacaciones quedaba vacía pues cada quien retornaba a su hogar, o los que vivían cerca a su casa viajaban los fines de semana a donde sus padres. Mientras pasaban esos días largos, el aburrimiento permeaba en mi cotidianidad, así que buscaba la forma de reinventarme a diario.

Además de los alemanes conocí a italianos, estadounidenses, turcos, polacos, colombianos, brasileños, coreanos, que enriquecieron una matriz cultural y de mis amigos más cercanos me llevé aprendizajes. A diferencia de la desconfianza y distanciamiento que hay en Bogotá debido a los millones de habitantes que habitan en la capital, los altos índices de inseguridad, la falta de seguridad al recurrir a las instituciones, la mala calidad del aire, la precariedad en infraestructura, los constantes trancones, los colapsos en el sistema de transporte público, entre otras problemáticas estructurales, en Eichstätt solamente al final de mi estancia de investigación me enteré de un robo que ocurrió.

A modo de anécdota, el tercer día fui a abrir una cuenta bancaria, pero la puerta de donde me estaba quedando no cerraba bien y cuando la abría se trababa constantemente. Ese día me tocó salirme por una ventana de la cocina para cumplir con la cita en el banco – la puntualidad es un factor esencial para los alemanes – dejé las llaves pegadas en la puerta y la ventana abierta. No pasó absolutamente nada. Incluso mis *roomies* en varias ocasiones dejaban la puerta abierta y nunca pasó nada. Esas coyunturas en particular hicieron que planeara escenarios de echar raíces allá, así como son factores esenciales en razón de la seguridad propia y de su familia o futuros hijos. ¡Es que niños de 5 años iban solos a la escuela en transporte público y no debían pagar! O si eres estudiante universitario te subsidian el transporte y las matrículas no son tan caras como en una universidad privada.

No obstante, resalto la calidad, exigencia y formación que tuve en la Pontificia Universidad Javeriana. Situación que percibía en las clases a las cuales asistía de la maestría y había autores o temas que dominaba, mientras que mis compañeros desconocían. O la cantidad de páginas que leía semanalmente en tercer semestre, ellos (as) tenían el mismo volumen de lectura. O la rigurosidad

y el tiempo dedicado en el desarrollo de la tesis de pregrado, pues ellos realizaban un trabajo más corto en tiempo y cantidad de páginas. Es decir que no estoy desmeritando la calidad, el acceso, los planes curriculares, las herramientas pedagógicas de formación del sistema educativo alemán, cuestión que desconozco, sino que creo firmemente en las capacidades formativas de mi alma mater, las cuales me dieron el potencial de competir bajo condiciones “similares” en un mercado laboral. Esto también va de la mano con una crítica hacia la producción de conocimiento hegemónico o colonial que sigue permeando en el pensamiento latinoamericano.

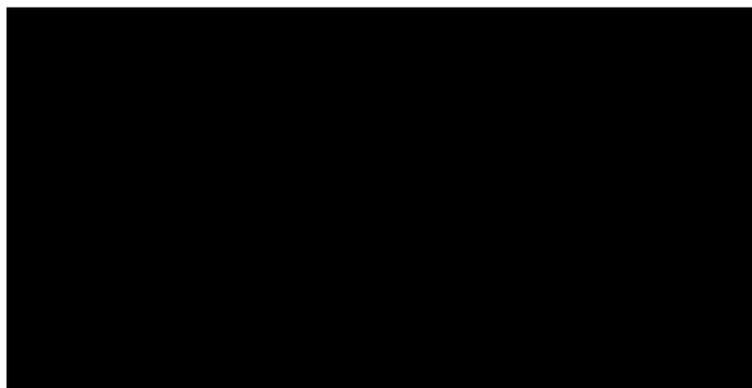
Resumiría este gran paso en mi trayectoria de vida por medio de una frase que en alguna ocasión una amiga me dijo viajando en un tren “*cómo me gustaría ver a través de tus ojos lo que estás viviendo acá*”. A lo que le respondí “¿te pasó lo mismo cuando viajaste a Colombia?” La experiencia vivida reúne una multiplicidad de emociones que van transitando hacia procesos de maduración. Al principio el miedo engecece, más si la oportunidad llega de sorpresa. Y el consejo más importante para futuros becarios es: **aprovechen al máximo todos los días que estén allá porque el tiempo es muy corto**. Seguro habrá días en que se sientan abatidos, con ganas de llorar por la soledad, aburridos, que no entienden nada, que extrañan hasta lo más mínimo de su ciudad, de su familia y amigos. Al otro día deben levantarse con ganas de cumplirlo todo porque luego lo van a extrañar. Y tomen muchas fotos, si pueden cómprense una cámara y lleven varios libros pues son los mejores acompañantes durante los viajes.

Asimismo, no se pueden descuidar las responsabilidades adquiridas debido a que también es un espacio y tiempo de crecimiento académico. Aprender alemán y reforzar el inglés son habilidades que con el paso de los días deben hacerse. En mi caso en particular lo primero no fue un objetivo cumplido. Sin embargo, me siento completamente orgulloso de que tras el trabajo realizado tanto en Colombia como en Alemania, mi tesis de pregrado fue calificada con excelencia académica y mención honorífica. Tuve la oportunidad de viajar a muchas ciudades, asistir a festivales, recorrer un sin número de museos, de parques, de conocer la nieve, lugares históricos, de viajar en tren, metro, en góndola. En fin, y eso que estábamos en invierno (alisten una buena chaqueta, guantes y gorro porque el frío es impresionante). En verano las ciudades y el ánimo de las personas cambian totalmente. Pero el clima recio también tiene su encanto. Con toda seguridad puedo afirmar que ganarme una beca en esta etapa de mi vida representó un cambio sustancial en

mi modo de ver, comprender y vivir cotidianamente mi vida. Por eso la irrefutable asociación con experimentar un sueño que tengo ansias de repetir.

Cronograma de resultados.

Nombre de la actividad	Fecha programada	Observaciones
Entrega de la primera versión del libro: <i>Entre montañas, memorias de resistencias en Quinchía, Colombia.</i>	Octubre 2019	Cumplido
Realización del marco teórico de la tesis	Noviembre 2019 – Marzo 2020	Cumplido
Entregas parciales sobre avances en el desarrollo de la tesis, participación en seminarios, clases y grupos de discusión.	Noviembre 2019 – Marzo 2020	Cumplido. Anexo en las fotografías.
Entrega de la tesis	Marzo 2020	Cumplido
Entrega final del libro: <i>Entre montañas, memorias de resistencias en Quinchía, Colombia</i>	Abril 2020	Cumplido
Socialización del libro de relatos con la población quinchieña	Abril 2020	No cumplido debido a la situación actual con el COVID-19



Referencias.

Cardona, A. (1989). *Quinchía Mestizo*. Pereira, Colombia: Fondo Editorial.

Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, España: Anthropos

Harvey, D. (2006). *Spaces of Global Capitalism. Towards a Theory of Uneven Development*. Nueva York, Verso.

Jaramillo, J. Verón, A. y Victoria, C. (2020). Pacificación territorial e insubordinación social en Quinchía, Colombia. Una memoria histórica de violencias y resistencias entre montañas. 1-32.

Scott, J. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos. Ciudad de México, México: Ediciones Era.

Todorov, T. (2000). Los abusos de la memoria. Madrid, España: Ediciones Paidós.

Touraine, A. (1995). Producción de la Sociedad. Ciudad de México, México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.